

**INFORME SOBRE LA PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD
DE LAS MUJERES EN LAS CIUDADES DE BOGOTÁ,
CARTAGENA Y TUMACO**



Ciudades seguras y en Paz

**INFORME SOBRE LA PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD DE LAS MUJERES
EN LAS CIUDADES DE BOGOTÁ, CARTAGENA Y TUMACO**

Proyecto Ciudades Seguras y en Paz: por una vida
libre de violencia contra las mujeres en Colombia



INFORME SOBRE LA PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD DE LAS MUJERES EN LAS CIUDADES DE BOGOTÁ, CARTAGENA Y TUMACO

Movimiento por la Paz -MDPL

Con la colaboración de la Red de Empoderamiento de Mujeres de Cartagena y Bolívar y la Asociación Manos Amigas.

Con la financiación del Ayuntamiento de Madrid

INFORMACIÓN Y TEXTOS

Gina Arvilla Herrera
Manuela Arvilla Herrera
Janeth Jimenez Herrera
Alcira Beatriz Bolaños Hernández
Yamileth Buitrago
Andrea Carolina Navia
Gloria Stella Mayorga
Laura Silvana Clavo
Laura Manuela Cardozo
Beatrice Fiatte
Jennifer Guerrero
Jael Moya Ramírez
Tibisay Puerta Escobar
Cristina Soler Polo
Sophie Stöckl

DISEÑO EDITORIAL

Laura de Grado Alonso

FOTOGRAFÍAS DE PORTADA E INTERIORES

Laura de Grado Alonso
Murales realizados por el Colectivo Arte Siniestro

IMPRESIÓN

Ingenio Estudio Creativo

Abril de 2022

Todos los derechos reservados. Puede citarse parcial o totalmente indicando la fuente.

CONTENIDO

1. INTRODUCCION.....	7
2. PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD DE LAS MUJERES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS	9
2.1. Percepción de seguridad de las mujeres en los espacios públicos. Año 2020.....	9
2.1.1. Bogotá (Cundinamarca).....	9
Sobre la percepción de seguridad.....	9
Contexto COVID-19.....	11
2.1.2. Cartagena (Bolívar).....	12
Sobre la percepción de seguridad.....	12
Contexto COVID-19.....	14
2.1.3. Tumaco (Nariño).....	15
Sobre la percepción de seguridad.....	15
Contexto COVID-19.....	17
2.2. Percepción de seguridad de las mujeres en los espacios públicos. Año 2022.....	17
2.2.1. Bogotá (Cundinamarca).....	17
Sobre la percepción de seguridad.....	18
2.2.2. Cartagena (Bolívar).....	19
Sobre la percepción de seguridad.....	19
2.2.3. Tumaco (Nariño).....	21
Sobre la percepción de seguridad.....	22
3. CONCLUSIONES Y RESULTADOS FINALES.....	25
4. RECOMENDACIONES A LA INSTITUCIONALIDAD.....	29

Tengo Derecho A Jugar Sin Miedo



1. INTRODUCCIÓN

El presente informe se enmarca en el proyecto **“Ciudades Seguras y en Paz: Por una vida libre de violencias contra las mujeres en Colombia”** desarrollado en tres ciudades emblemáticas del país: Bogotá, Cartagena y Tumaco, financiado por el Ayuntamiento de Madrid y en el que participan el Movimiento por la Paz (MPDL), la Asociación Manos Amigas (AMA), y la Red de Empoderamiento de Mujeres de Cartagena y Bolívar (REMB).

El proyecto, que se inició en febrero de 2020 y finalizó el 30 de abril de 2022 (con una duración de 26 meses), pretendió contribuir a la construcción de paz del país tras los Acuerdos firmados, que se encuentran en periodo de implementación, a través del enfoque de género y étnico. Por ello, los objetivos principales en los que se centró el trabajo son: reforzar las capacidades de las defensoras de Derechos Humanos y sus organizaciones; promover la cultura de Paz y la defensa de los derechos de las mujeres, particularmente entre la población juvenil; y aumentar la percepción de seguridad de las mujeres en los espacios públicos.

Como parte del proyecto se realizaron las Escuelas de Formación Política en cada una de las ciudades, que fueron espacios de encuentro y trabajo de mujeres en los que se promovió su participación y se reforzaron sus capacidades para hacer incidencia en los distintos ámbitos de la sociedad, tanto a nivel político, social como educativo. Estos fueron, también espacios de diálogo y visibilización de las distintas violencias que sufren las mujeres.

En el caso de Bogotá, la escuela centró su trabajo en capacitar a mujeres lideresas de Bogotá Región, participantes en consejos consultivos y enlaces municipales, de herramientas de incidencia y gestión de planes de desarrollo y políticas públicas locales y construcción de ciudades seguras.

En Cartagena, la escuela de formación la constituyeron un grupo de mujeres víctimas del conflicto armado que, como consecuencia de la guerra, no pudieron finalizar los estudios de educación secundaria, y forman parte de un proceso de educación formal que se viene desarrollando con apoyo de la REM y el MPDL. Algunas de ellas son lideresas con una cierta trayectoria y otras se están iniciando en ese papel, pero todas están interesadas en seguir afianzándose en el mismo.

En Tumaco, la escuela de mujeres tuvo como objetivo brindar un espacio de reconocimiento y auto reconocimiento ciudadano, político e identitario, para las mujeres diversas (lesbianas, bisexuales y trans) que habitan el distrito especial de Tumaco. Este espacio de formación y empoderamiento hizo posible el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres diversas que habitan el distrito, mediante el fortalecimiento de conocimientos, habilidades y competencias ciudadanas para la exigibilidad de los mismos.

El presente informe pretende recoger el trabajo conjunto que se ha desarrollado en las tres escuelas de formación política, centrando su contenido en una de las líneas principales del proyecto, como es la percepción de seguridad de las mujeres en los espacios públicos de cada una de las ciudades.

De esta forma, la finalidad del informe es servir como herramienta de incidencia política a través de la visibilización del trabajo de las escuelas y en concreto del problema de seguridad al que se enfrentan las mujeres en el ámbito público, que requiere de una respuesta conjunta por parte de la institucionalidad.



**NOMAS
VIOLENCIA
DE
GENERO**

2. PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD DE LAS MUJERES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS

En el marco del proyecto, se ha llevado a cabo un estudio consistente en la realización de una Encuesta de Percepción de Seguridad dirigida a las mujeres participantes del proyecto de las tres ciudades donde se desarrolla.

La encuesta inicial se realizó entre los meses de marzo y abril de 2020, durante el confinamiento por la pandemia, a un total de 270 mujeres (de las cuales 184 eran de Bogotá-Región, 62 de Cartagena y 24 de Tumaco), en edades comprendidas entre los 18 y 74 años. Y la encuesta final, se realizó durante el mes de abril de 2022, a un total de 264 mujeres (de las cuales 178 eran de Bogotá-Región, 62 de Cartagena y 24 de Tumaco), también con edades que oscilan entre los 18 y 75 años.

La encuesta se aplicó de manera virtual a través de la herramienta KOBO, enviando la aplicación con la encuesta al móvil o directamente por llamadas telefónicas.

La encuesta se divide en dos bloques principales: por un lado, recoge datos generales sobre el perfil socioeconómico de las mujeres y, por otro lado, se compone de una serie de preguntas sobre la percepción de seguridad en sus ciudades y barrios (factores de riesgo, agresiones en los espacios públicos, medios de transporte, entre otras cuestiones). Además, en la encuesta inicial, se incluyen preguntas relacionadas con el impacto que ha tenido la pandemia y las medidas de confinamiento, tanto a nivel general como en relación con su percepción de seguridad.

2.1. PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD DE LAS MUJERES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS. AÑO 2020

2.1.1. Bogotá Región (Cundinamarca)

Las mujeres que contestaron a la encuesta habitan en Bogotá Región, todas en zonas urbanas: Madrid, Zipaquirá, Funza y Bogotá capital (donde residen la gran mayoría).

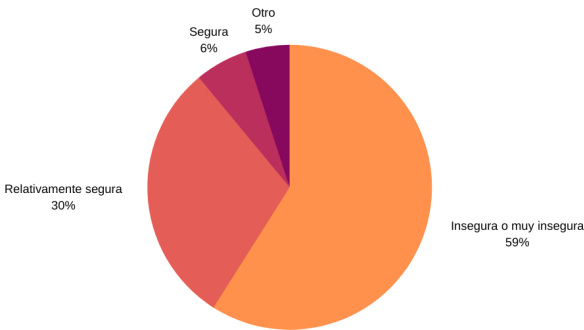
A nivel educativo, la mayor parte de las mujeres tienen un grado técnico o tecnológico (39 %), mientras que el 32 % son profesionales y el 23 % son bachilleres. Un 6 % solo ha cursado la primaria. En cuanto a la ocupación, el 67 % son estudiantes y el 33 % empleadas o trabajadoras independientes. Se destaca el 14 % que son mujeres cabeza de hogar. En relación con la identificación étnica, el 94 % se identifica como mestiza y 6 % se considera afrodescendiente, indígena o room. Un 2,5 % de las mujeres se reconocen con una identidad sexual diversa. El 36 % de las mujeres encuestadas pertenecen a alguna organización y/o colectivo social.

Sobre la percepción de seguridad

Según los resultados de la encuesta de percepción, el 59 % de las mujeres encuestadas considera que la ciudad de Bogotá Región es insegura o muy insegura, mientras que el 30 % lo considera relativamente seguro y tan sólo un 6 % califica de seguro el entorno en el que habita (Figura 1).

Las respuestas denotan que las mujeres se sienten más seguras o relativamente seguras en los barrios en los que viven, que fuera de ellos (54 %). El 39 % considera el barrio en el que habita inseguro o relativamente inseguro.

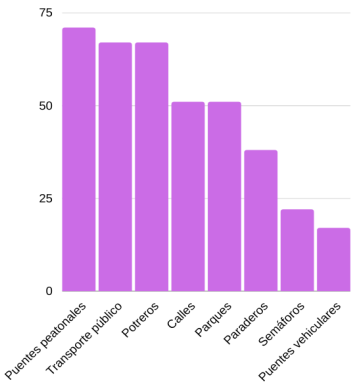
Figura 1. Percepción de seguridad en Bogotá Región. Año 2020



Las mujeres consideran como **principales espacios públicos inseguros** los siguientes: los puentes peatonales (71 %), el transporte público (67 %), los potreros (67 %), las calles (51 %), los parques (51 %), los paraderos (38 %), los semáforos (22 %) y los puentes vehiculares (17 %) (Figura 2). Estos lugares son considerados inseguros por las siguientes razones:

- Factores ambientales (75 %) asociados a lugares en los que hay obras inconclusas, lugares oscuros o solos, o basureros improvisados.
- Afectación por grupos armados (67 %) asociados a lugares con presencia de pandillas, bandas de delincuentes, habitantes de calle o de acosadores identificados.
- Lugares identificados como sitios de expendio de drogas ilícitas.

Figura 2. Principales espacios públicos inseguros en Bogotá. Año 2020



Las **horas en las que se sienten más inseguras** tanto en la ciudad, municipios y barrios, es entre las 6:00 p. m. y las 12:00 p. m., horas que coinciden con la salida del trabajo o de la universidad para las mujeres que estudian y trabajan. Por otro lado, las mujeres en Bogotá Región se movilizan por lo general en **transporte público** (70 %), que, como hemos visto, la mayoría considera inseguro.

De todas las **agresiones** de las que pueden ser víctimas las mujeres en el espacio público, las que más

les preocupa es ser víctimas de violencia (77 %) o de acoso sexual (73 %). Alrededor del 60 % temen ser víctimas de robo, atraco, lesiones personales, o incluso feminicidio. En su mayoría, las mujeres manifiestan que toman las siguientes medidas de autoprotección para sí mismas y para sus familias:

- No transitar por lugares oscuros o solitarios (74 %).
- Evitar salir de noche (67 %).
- Utilizar alguna medida como alarmas, rejas, cámaras, luces, sirena o cerraduras especiales (32 %).

El 60 % de las mujeres encuestadas ha recibido agresiones en el espacio público en el año 2020. Las cuales expresan que han reaccionado llamando a la policía (20 %), pidiendo ayuda (16 %), gritando para llamar la atención (12 %) y no realizando ninguna acción (12 %). El 9 % ha recibido agresiones en el espacio público hasta en tres ocasiones y que el 60 % de estas agresiones han sido en la calle. Otros espacios en los que frecuentemente se presentan estas agresiones son: transporte público (49 %), parques (15 %) y bares o discotecas (8 %). Los agresores suelen utilizar arma blanca (49 %), como cuchillo o navaja, y la fuerza (24 %) como principales formas de intimidación o persuasión. El 87 % de las mujeres señala haber sido víctima de algún tipo de agresión a lo largo de su vida.

En menores porcentajes han sido amenazadas o intimidadas con arma de fuego (10 %) o elementos como palos, piedras o sogas (4 %). La mayor parte de las mujeres no denunció la agresión (65 %) por **desconfianza en la institucionalidad y en las autoridades**, por miedo a represalias o porque considera que es un trámite complicado. En algún caso, en el que se conocía al agresor, se tomó justicia por mano propia.

En cuanto a la **evolución de la seguridad** en el año 2020, destacan los siguientes datos:

- En términos generales, el 30 % de las mujeres ha expresado que ha aumentado la inseguridad en las calles, mientras que el 50 % considera que no ha cambiado y que sigue igual de mal.
- Los casos en los que han percibido un aumento de la sensación de inseguridad están asociados, según sus respuestas, a unas condiciones socioeconómicas precarias, malas condiciones de los espacios, presencia de personas extrañas, falta de presencia y respuesta por parte de la institucionalidad, y las consecuencias derivadas de la pandemia.

Contexto COVID-19

En el marco de la pandemia, el 10 % de las mujeres encuestadas ha experimentado algún tipo de violencia psicológica (21 %), física (9 %), institucional (6 %), sexual (3 %) o patrimonial (1,5 %). Estas agresiones se han dado principalmente en la casa, el barrio, la calle o el medio de transporte utilizado. El 50 % de las mujeres agredidas ha activado la ruta de atención o ha recibido algún tipo de ayuda por parte de la Policía, la Fiscalía o de un Hospital o Centro de Salud.

Las mujeres manifiestan que el COVID-19 les ha afectado principalmente en sus hábitos cotidianos y en la disminución de sus ingresos (52 %), además de en su estado de ánimo y salud física (40 %). Se destaca el porcentaje de mujeres que afirman haber perdido su empleo durante este periodo (15 %) y el que manifiesta que los conflictos familiares y barriales han aumentado (15 %).

Para mitigar los efectos socioeconómicos de la pandemia las mujeres han solicitado y recibido ayuda del

Estado (17 %), ha salido a trabajar a pesar del riesgo de contagio (11 %) o ha solicitado y recibido ayuda de ONGs (9 %). La mayoría manifiesta no haber solicitado ayudas (50 %).

Los conflictos familiares se han incrementado por el aislamiento impuesto para prevenir la propagación de la pandemia, en concreto los conflictos de pareja, siendo la convivencia, los problemas económicos y el trabajo en casa las principales causas. Por otro lado, manifiestan que los conflictos barriales han disminuido y que los que se presentan son, principalmente, porque el vecindario no ha cumplido con las medidas de seguridad. En general, no ha aumentado la percepción de seguridad en el espacio público durante el periodo de pandemia, para ellas los espacios públicos identificados como inseguros, lo siguen siendo.

2.1.2. Cartagena (Bolívar)

El 70 % de las mujeres encuestadas en Cartagena residen en barrios de estrato 1 y 2, es decir, barrios que cuentan con escasos recursos y donde los ingresos económicos familiares se destacan por ser de los más bajos.

Con relación al nivel de educación, el 34 % tienen estudios profesionales, el 13 % estudios técnicos, el 37 % han finalizado la secundaria, el 5 % estudió hasta la primaria y el 2 % no cuenta con ningún tipo de educación formal; por lo que predomina un nivel educativo medio.

Con respecto a la ocupación, el 33 % de las mujeres son estudiantes, el 19 % trabajadoras independientes, el 15 % se encuentran desempleadas, el 8 % se encuentran empleadas, el 5 % estudia y trabaja de forma simultánea, el 5 % en sus hogares, el 3 % están pensionadas, y el 3 % se dedican a otras ocupaciones. Es decir, tan sólo el 38 % de las mujeres cuentan con ingresos económicos propios, teniendo en cuenta que la gran mayoría cuenta con ingresos bajos e insuficientes.

En cuanto a la autopercepción e identidad étnico/racial, el 47 % se reconocen como afrodescendientes, negras o palenqueras, mientras que el 34 % se reconocen como mestizas y el 2 % como indígenas. Con relación a la orientación o identidad de género, el 8 % se reconoce como población diversa. Por otro lado, cabe destacar que casi la mitad (49 %) forman parte de alguna organización de mujeres.

Sobre la percepción de seguridad

En relación a la **percepción de seguridad** de las mujeres encuestadas, es reseñable que más de la mitad (56 %) considera que es una ciudad insegura, el 23 % muy insegura, y el 11 % afirma que es una ciudad relativamente segura (Figura 3). Con respecto a sus barrios, el 45 % de las mujeres señalan que se sienten inseguras en ellos y el 10 % muy inseguras. Aunque el 31 % de las encuestadas afirman sentirse relativamente seguras en sus barrios, ninguna de las mujeres contestó que estos sean seguros o muy seguros, dato especialmente relevante que refleja el importante problema de seguridad para las mujeres en la ciudad de Cartagena, ya que ninguna puede afirmar que es segura.

Los **espacios públicos más inseguros** que han identificado las mujeres son: los puentes peatonales (50 %), seguido por las calles (48 %), los parques (42 %), el transporte (40 %), los paraderos (39 %), potreros (29 %), puentes vehiculares (19 %), semáforos (18 %) y otros (2 %) (Figura 4). Las **causas** por las que consideran más inseguros estos espacios son:

- Por las condiciones del espacio público: mala iluminación, consumo y venta de drogas, existencia de

escombreras y basura, así como el mal estado de los parques y del transporte.

- Por factores ambientales: oscuridad (61 %), soledad en el lugar (56 %), falta de vigilancia en los parques (50 %), obras de construcción abandonadas (37 %), basuras (23 %) y sitios cerrados con malla (10 %).
- Por la presencia de delincuencia, grupos armados y acosadores. Cuando se debe a la presencia de estos grupos, el 61 % teme que sean delincuentes, el 52 % pandillas o grupos armados y el 45 % acosadores.

Figura 3. Percepción de seguridad en la ciudad de Cartagena. Año 2020

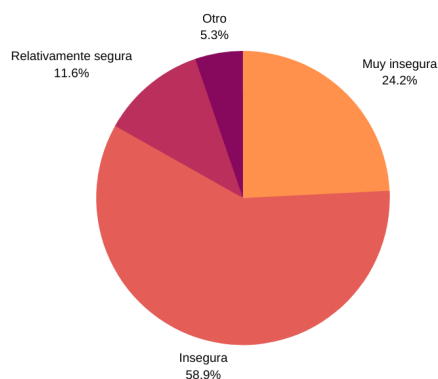
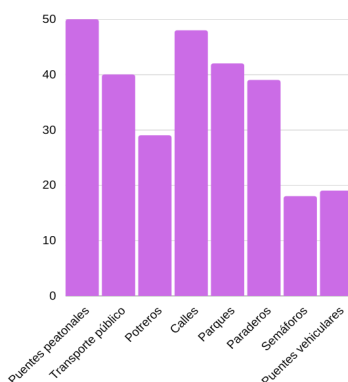


Figura 4. Principales espacios públicos inseguros en Cartagena. Año 2020



Las **horas del día más peligrosas** que identifican las mujeres son en la noche: entre las 12:00 p. m. y 5:59 a. m., seguidas por las horas comprendidas entre las 6:00 p. m. y las 11:59 p. m.. Es destacable que el 26 % de las mujeres contestaron que se sienten inseguras “a cualquier hora del día”. Además, esto evidencia que si la ciudad y sus barrios ya son considerados inseguros a nivel general, cuando cae la noche son espacios que no son fácilmente transitables para las mujeres por el alto riesgo al que se exponen.

Sobre las **agresiones** que sufren las mujeres en los espacios públicos, los resultados muestran que:

- Los tipos de abuso que más temen sufrir las mujeres son: abuso sexual (65 %), violencia contra la mujer (63 %), atraco o robo (56 %) o feminicidio (50 %).
- El 52 % de las mujeres encuestadas afirman haber sido víctima o presenciado algún tipo de agresión en la

calle a lo largo del año 2020. Tan sólo el 15 % de ellas llamaron a la policía.

- El 73 % afirma haber sufrido alguna vez en su vida algún tipo de agresión en el espacio público, como atracos, agresiones, acoso sexual u hostigamiento. Estas agresiones tuvieron lugar en su gran mayoría en la calle (60 %), el transporte público (23 %), el lugar de trabajo (13 %), bares y discotecas (10 %). Estas mujeres fueron agredidas en el 19 % de los casos por arma blanca, por armas de fuego en el 19 %, y por la fuerza en el 13 % de las situaciones.
- Del total de mujeres agredidas a lo largo de su vida, tan sólo el 26 % denunció la agresión. Aquellas que no lo hicieron, manifiestan que se debe a distintas razones como: no sentirse seguras, por la falta de confianza en la institucionalidad o por no darle demasiada importancia al suceso en sí.

En cuanto a la **evolución de la seguridad en el tiempo**, el 53 % de las mujeres consideran que la inseguridad en la ciudad que habitan ha seguido igual de mal para el año 2020 (en especial las calles, los comercios y lugares de recreación como los parques), mientras que el 21 % afirma que la inseguridad ha aumentado. Los principales motivos por los que consideran que las condiciones han empeorado son: por razones socioeconómicas, el desempleo, por las propias condiciones del espacio público y por la poca presencia institucional, entre otros.

Contexto COVID-19

En el contexto de la pandemia, si bien la mayoría no ha referido haber sufrido algún tipo de violencia, de aquellas que afirmaron que sí, el 3 %, activó la ruta de atención, recibió algún tipo de ayuda o acudió a instituciones oficiales (como la policía o comisaría de familia), lo que indica la escasa confianza hacia la institucionalidad y la falta de conocimiento sobre la ruta de atención en caso de violencia.

Además, sobre las principales consecuencias derivadas del COVID-19 destacan el cambio en sus hábitos cotidianos (56 %), empeoramiento de su estado de ánimo (53 %), disminución de los ingresos económicos (40 %), peor estado de salud física (27 %), sobrecarga en las tareas de cuidado (23 %) y haber quedado en situación de desempleo (11 %).

Sobre las estrategias que han empleado las mujeres para afrontar los efectos socioeconómicos de la pandemia, es relevante destacar que el 34 % recurrió a amigos/as o familiares, el 29 % al Estado y el 16 % a ONGs. En cuanto a los conflictos familiares, el 35 % respondió que estos habían aumentado, en su gran mayoría como consecuencia de la propia convivencia y por los problemas económicos derivados de las medidas de confinamiento.

2.1.3. Tumaco (Nariño)

Las mujeres encuestadas en Tumaco provienen de la zona urbana de la ciudad, específicamente de la comuna 1, 2 y 5. El Distrito de Tumaco no cuenta con acceso integral a agua y electricidad, por lo cual el puerto está estratificado en estratos 1 y 2. No obstante, hay zonas donde se ubican personas que perciben mayores ingresos económicos, por lo que la estratificación no refleja necesariamente la clase social a la que pertenecen las mujeres encuestadas. Es importante señalar que el índice de pobreza multidimensional señala que el 84.50 % del total de la población del puerto de Tumaco vive en pobreza multidimensional.

El nivel educativo más avanzado que tienen las mujeres de la muestra es profesional, con varias que dejaron de estudiar después de un nivel técnico, de la secundaria, o hasta de la primaria. Se aprecia una

variedad de ocupaciones, desde mujeres estudiantes, hasta madres cabezas de familia, independientes, pensionadas, y una mayoría de empleadas o desempleadas.

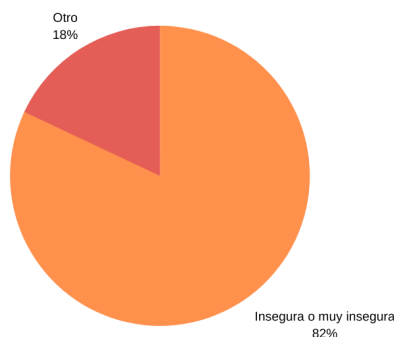
En cuanto a identidad étnica, todas se consideran afrocolombianas, a excepción de una persona mestiza. Del total de mujeres, dos de ellas se reconocen como población diversa, bisexual o lesbiana. La mayoría, el 58 %, forma parte de organizaciones de mujeres.

Sobre la percepción de seguridad

De manera general, se puede afirmar que la percepción generalizada es que Tumaco es una ciudad insegura donde predominan los barrios inseguros. El 82 % de las participantes considera que su ciudad es insegura o muy insegura (Figura 5), y el 70 % que el barrio en el cual vive es inseguro o muy inseguro.

Entrando más en precisión, destacan los siguientes lugares inseguros: las calles, los parques, paraderos, seguidos de los semáforos y medios de transporte, de los puentes peatonales y de los potreros.

Figura 5. Percepción de seguridad en la ciudad de Tumaco. Año 2020



Los **factores explicativos de la inseguridad** más importantes son: la poca efectividad de las instituciones, las condiciones socioeconómicas, la presencia de grupos armados, pandillas y acosadores, las condiciones ambientales del espacio público, la mala calidad de la educación y las consecuencias del COVID-19. Como factores ambientales de riesgo destacan aquellos relacionados con la oscuridad, la ausencia de vigilancia y aquellos lugares poco transitados y solitarios. Otros factores que se han identificado son: el consumo y venta de drogas, la delincuencia y la permanencia del comercio informal.

Además, el abandono histórico por parte de la institucionalidad que denuncian las encuestadas, así como el alto número de víctimas del conflicto armado, que han poblado Tumaco huyendo de sus territorios y sin condiciones de vida dignas, ha generado un poblamiento desaforado y desorganizado, por lo que no hay acceso a servicios básicos, y tampoco a trabajos formales, donde predominan bajos salarios y unas tasas de desempleo generalizadas.

Si bien un cuarto de las mujeres asegura que la noche es el momento durante el que se siente más insegura, un 54 % considera que a cualquier hora del día o de la noche se siente insegura en su ciudad.

En cuanto al medio de **transporte**, el más común es el moto-taxismo, por su bajo precio y flexibilidad en términos de movilidad, seguido del transporte público como la buseta. La mayoría de las mujeres (70 %) contestaron que el medio de transporte que usan habitualmente es inseguro.

En relación con las **agresiones** a las que están expuestas las mujeres en los espacios públicos, destacan los siguientes datos:

- El 75 % de las mujeres encuestadas afirma haber sido atracada, agredida, acosada, manoseada u hostigada por lo menos una vez a lo largo de su vida.
- En mayor parte, estos delitos han ocurrido en la calle, así como en el transporte público o en bares y discotecas. En la mayoría de los casos, los agresores usaron armas de fuego, armas blancas o la fuerza para persuadir e intimidar a la víctima.
- El análisis de los resultados muestra que la mayoría de las mujeres que han sufrido algún tipo de violencia, no han acudido a las instituciones o activado la ruta de atención en estos casos, lo que se debe a la desconfianza generalizada en las instituciones, que consideran que no son lo suficientemente eficientes y que están politizadas, y del temor a posibles represalias (incluidas las de los actores armados). Los hospitales y centros de salud son las instituciones que más confianza generan entre las mujeres, en comparación con otras como la Policía, la Fiscalía o la Comisaría de Familia.
- Las violencias basadas en género, incluyendo el feminicidio y el acoso sexual, son el tipo de violencia que mayor preocupación genera entre las mujeres en términos de delictividad, seguido de atracos, venta de drogas y lesiones personales.
- Las medidas de protección que emplean las mujeres frente a las violencias que pueden sufrir en los espacios públicos, son, entre otras: tratar de evitar lugares oscuros y poco transitados, y avisar a una persona de confianza sobre dónde y con quién van a estar. Además, algunas declaran usar medidas para proteger su residencia (tipo alarmas o cadenas), y tan sólo una persona ha afirmado hacer uso de armas u objetos de defensa personal como medida de protección.

La **percepción de la evolución de la seguridad** demuestra que Tumaco se está volviendo una ciudad cada vez más insegura. Un 40 % considera que la seguridad sigue igual de mal, y un 33 % que la inseguridad había aumentado durante el año 2020. Un 79 % ha contestado que las condiciones en la ciudad han desmejorado. En cuanto a la seguridad en espacios públicos como aquellos con alta concentración de comercios, espacios de recreación o eventos deportivos y culturales, no se aprecia un cambio significativo. En este sentido, los resultados muestran que el aumento de la inseguridad se debe, entre otras cosas, a las propias consecuencias del COVID-19, a la multiplicidad de los actores armados y el control territorial que ejercen en la zona urbana de Tumaco.

Contexto COVID-19

El 41 % de las mujeres que participaron en la encuesta declaran haber experimentado violencia en el marco de la pandemia, bien sea en la calle, en su barrio, en un medio de transporte o en su propia casa. La mayor parte de las mujeres declaran haber padecido violencia psicológica, económica o física. Sin embargo, también se reportan casos de violencia sexual e institucional.

En cuanto a la percepción de seguridad en el espacio público desde que empezó la pandemia, la mitad de las personas que participaron en la encuesta piensa que se mejoró durante el aislamiento social, y la otra que desmejoró.

La situación generada por la pandemia ha conllevado numerosas consecuencias, entre las principales se encuentran las afectaciones socioeconómicas, ya que en la ciudad de Tumaco predomina una economía informal y un trabajo precario e inestable, quedando muchas familias en situación de desempleo. Las mujeres también afirman que la pandemia ha generado un impacto negativo tanto en su salud mental como física, y un importante aumento de la carga de cuidado familiar.

Por otro lado, la pandemia ha impactado en la convivencia de los barrios, produciéndose un aumento de escenarios de tensión por la situación particular de confinamiento, por el estigma en caso de contagio, por el incumplimiento de las medidas y las amenazas por parte del vecindario y de los grupos armados.

En cuanto a dónde han acudido las mujeres para hacer frente a las dificultades económicas, si bien, muchas de ellas han solicitado ayudas económicas a las instituciones públicas, se observa que el apoyo institucional no ha sido el apoyo mayoritario que recibieron las familias. La gran mayoría se ha apoyado en familiares y amistades, es decir, gracias a las redes de solidaridad comunitaria.

2.2. PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD DE LAS MUJERES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS. AÑO 2022

2.2.1. Bogotá Región (Cundinamarca)

Las mujeres que contestaron a la encuesta habitan en Bogotá Región, todas en zonas urbanas: Zipaquirá, Madrid, Mosquera y Bogotá D.C. Dentro de las mujeres encuestadas el 77 % se encuentran entre los estratos 1, 2, 3 y el 23 % entre los estratos 4, 5 y 6. El 85 % lleva viviendo más de 5 años en el lugar de residencia, el 13 % entre 1 y 4 años, y el 6 % hace menos de 1 año.

A nivel educativo, la mayor parte de las mujeres son profesionales (50 %), el 38 % son bachilleres, el 6 % tiene un grado técnico o tecnológico, mientras que el 6 % restante se divide entre la primaria, la primaria incompleta y ningún tipo de nivel educativo. En cuanto a la ocupación, el 55 % son empleadas o trabajadoras independientes, el 31 % son estudiantes, el 6 % son amas de casa y el 8 % restante se compone entre desempleadas, pensionadas, mujeres que estudian y trabajan y otras.

En relación con la identificación étnica, el 75 % no se identifica en ningún tipo de etnia o grupo racial, el 21 % se identifica como mestiza y 4 % se considera afrodescendiente, indígena, negra o palenquera.

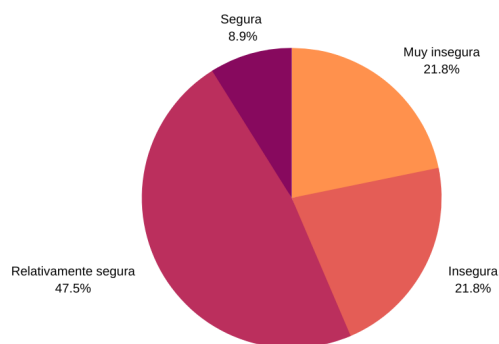
Sobre la percepción de seguridad

Según los resultados de la encuesta de percepción aplicada en el 2022, el 48 % de las mujeres encuestadas considera que la ciudad de Bogotá Región es relativamente segura, el 22 % la considera muy insegura, el 18 % insegura y el 9 % la considera segura (Figura 6).

Cabe resaltar que del total de mujeres encuestadas, el 58 % consideran que su ciudad de residencia es segura o relativamente segura, de estas el 56 % viven en los municipios de Zipaquirá, Mosquera y Madrid,

Cundinamarca; y el 2 % viven en Bogotá. Del 42 % de las mujeres encuestadas que consideran que su ciudad de residencia es insegura o relativamente insegura, el 12 % viven en los municipios de Zipaquirá, Mosquera y Madrid Cundinamarca y el 30 % viven en Bogotá. Por lo anterior, se evidencia que la **percepción de inseguridad** entre las mujeres es más latente en la ciudad capital que en los municipios aledaños.

Figura 6. Percepción de seguridad en Bogotá Región. Año 2022



Los espacios que las mujeres consideran como **principales espacios públicos inseguros** incluyen el transporte, potreros, parques, andenes y semáforos. Entre los factores que aumentan la inseguridad en la ciudad están el consumo y la venta de droga, la falta de iluminación, el comercio informal, la existencia de escombros o las malas condiciones de la malla vial.

Los **horarios** que consideran más inseguros son entre las 6:00 p. m. y las 11:59 p. m. (56 %), seguido de la franja entre las 12:00 p. m. y las 5:59 a. m. (31 %), y entre las 6:00 a. m. y las 5:59 p. m. (10 %). El 3 % considera que cualquier hora es insegura. Las horas en las que se sienten más inseguras tanto en la ciudad como en los municipios coinciden con la salida de sus casas para el trabajo y/o universidad, o llegada a sus casas del trabajo y/o universidad.

El principal **medio de transporte** de las mujeres encuestadas es el transporte público con un 75 %. Del resto, el 15 % utilizan vehículo particular y el 10 % utiliza mototaxi, bicicleta, patineta o camina.

El 56 % de las mujeres encuestadas considera el medio de transporte que utilizan seguro o relativamente seguro, mientras que el 44 % lo considera inseguro o relativamente inseguro.

Analizando la pregunta sobre la **evolución de la percepción de seguridad** de las mujeres en 2022, el 30 % ha expresado que este año la inseguridad sigue igual de mal, el 25 % que no ha cambiado, el 23 % que sigue igual de bien, el 20 % que ha disminuido, y el 1 % restante no sabe o no responde.

Referente a los factores socioeconómicos asociados al cambio de la situación de inseguridad, las mujeres indican que las principales causas son: desempleo (37 %), pérdida de valores (26 %), mala calidad en la educación (13 %) y falta de solidaridad (13 %) y bajos salarios (11 %).

Las **principales agresiones a las que le temen las mujeres** encuestadas incluyen: violencia contra la mujer (19 %), abuso sexual (18 %), feminicidio (16 %), lesiones personales-robo en transporte público (13 %), robo de vehículo-robo residencias (11 %), abusos físicos (9 %), lesiones personales (7 %).

En cuanto a las medidas de protección implementadas, la mayoría de las mujeres manifiestan que toman

medidas de autoprotección para sí mismas y para sus familias. El 92 % han reforzado la seguridad en sus casas instalando alarmas, rejas, cámaras, luces, sirena, cerraduras especiales, etc., y no transitan por lugares oscuros o poco transitados. El 7 % porta un arma u objeto de defensa personal y el 1 % no implementa ningún tipo de medida de protección.

El 60 % de las mujeres encuestadas indican no haber sido víctimas de algún tipo de agresión ni haber sido testigo de este fenómeno en el transcurso del año 2022. Mientras que el 40 % refiere que sí. De estas, el 51 % indica que no tuvieron ningún tipo de reacción, principalmente por temor a represalias de sus agresores y desconfianza en la fuerza pública. El 17 % llamó a la policía, el 16 % ayudó o pidió ayuda, el 15 % gritó para llamar la atención, y el 1 % entró en pánico o en estado de shock.

2.2.2. Cartagena (Bolívar)

El 88 % de las mujeres encuestadas en Cartagena residen en barrios de estrato 1 y 2, que son barrios donde los recursos son los más bajos. La gran mayoría de las participantes en la encuesta (95 %) viven en Cartagena desde hace más de 5 años y el 3 % desde menos de un año.

Con relación al nivel de educación, el 37 % tienen estudios técnicos, el 14 % tienen estudios profesionales, el 33 % han finalizado la secundaria, y el 13 % estudió hasta la primaria; por lo que predomina un nivel educativo medio.

Con respecto a la ocupación, una mayoría son trabajadoras independientes (32 %), el 19 % se encuentran empleadas, el 13 % de las mujeres son estudiantes, el 5 % estudia y trabaja de manera simultánea, y el 4 % trabaja en sus hogares. Es destacable que el 24 % se encuentran desempleadas, 5 puntos porcentuales más que de mujeres empleadas. Es decir, tan sólo el 56 % de las mujeres cuentan con ingresos propios, teniendo en cuenta que la gran mayoría cuenta con ingresos bajos e insuficientes.

En cuanto a la autopercepción de identidad étnico/racial, el 71 % de se reconocen como afrodescendientes, negras o palenqueras, el 10 % se reconocen como mestizas, el 5 % como indígenas y el 3 % como gitana, rom o mestiza. El 10 % de las mujeres no se identificaban con ninguna de las identidades étnicas anteriores.

Sobre la percepción de seguridad:

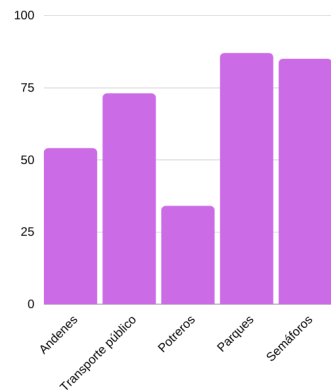
En relación a la **percepción de seguridad de las mujeres** encuestadas, es reseñable que más de la mitad (53 %) considera que es una ciudad insegura, el 36 % muy insegura, y tan sólo el 11 % afirma que es una ciudad relativamente segura. Con respecto a sus barrios, el 67 % de las mujeres se sienten inseguras (Figura 7). Aunque el 27 % de las encuestadas sí afirman sentirse relativamente seguras en sus barrios, solamente 7 % de las mujeres contestó que se sentían seguras en su barrio. Este dato es especialmente relevante ya que refleja el importante problema de seguridad para las mujeres en la ciudad de Cartagena.

Los **espacios públicos más inseguros** que han identificado las mujeres son: los parques (87 %), los semáforos (85 %), los transportes (Públicos, privados y/o Informales) (73 %), los andenes (54 %) y los potreros o sitios baldíos (34 %) (Figura 8). Las causas por las que consideran más inseguros estos espacios son: el consumo de drogas (86 %), la venta de drogas (79 %), la falta de iluminación (70 %) y la existencia de escombreras/basuras (49 %). Entre los factores que incrementan la inseguridad las mujeres en Cartagena también se encuentran la delincuencia común (63 %), la presencia de actores armados (47 %) y de acechadores o acosadores (37 %).

Figura 7. Percepción de seguridad en la ciudad de Cartagena. Año 2022



Figura 8. Principales espacios públicos inseguros en Cartagena. Año 2022



Las **horas del día más peligrosas** que identifican las mujeres son en la tarde: entre las 6:00 p. m. y 11:59 p. m., momento en que el 73 % de las encuestadas se sienten más inseguras, seguido por la franja horaria entre las 11:59 p. m. y las 6:00 a. m. Es destacable que el 19 % de las mujeres contestaron que se sienten inseguras “a cualquier hora del día”.

En cuanto a los **medios de transporte** que frecuentan para moverse por la ciudad de Cartagena, predominan notablemente los transportes públicos (en el 93 % de los casos) como la buseta, el bus o el taxi colectivo, seguido por el mototaxismo (63 %). Un tercio de las mujeres también señala que a veces utilizan vehículo particular (31 %) y una minoría camina para moverse dentro del barrio.

La mayoría considera que el medio de transporte que usan habitualmente es inseguro (48 %) o relativamente inseguro (25 %), mientras que solamente el 9 % consideran que su medio de transporte es seguro.

Los **tipos de agresión** que más temen sufrir las mujeres son: abusos físicos y lesiones personales (93 %), feminicidio (89 %), atraco o robo (74 %) y robo en transporte público (61 %). Más de la mitad de las mujeres encuestadas, el 56 %, afirman haber sido víctima o presenciado algún tipo de agresión en la calle a lo largo del año 2022. Pero tan sólo el 37 % de ellas llamaron a la policía.

Algunas encuestadas mencionan haber tomado medidas de protección para ellas mismas y para sus familias como no transitar por lugares oscuros (89 %). Además, el 71 % de ellas tomaron medidas para

sus residencias como la instalación de alarmas, rejas, cámaras, luces, sirenas, cerraduras especiales, etc. y el 15 % portan un arma o un objeto de defensa personal.

En cuanto a la **evolución de la seguridad en el tiempo**, el 70 % de las mujeres participantes consideran que la inseguridad ha aumentado en el transcurso del año 2022 y el 28 % perciben que sigue igual de mal. Es destacable señalar que solamente 5 % de mujeres encuestadas consideran que la inseguridad ha disminuido o sigue igual de bien en 2022.

Lo anterior, evidencia que tras la pandemia (aunque no es esta la causa raíz de la problemática), se ha profundizado la percepción de inseguridad de las mujeres para transitar el territorio, los barrios, la ciudad en general, y por tanto, ha aumentado la sensación de vivir con miedo constante, lo que se traduce, en la imposibilidad de las mujeres de vivir la ciudad en igualdad y libertad.

En cuanto a la evolución de la inseguridad por lugares, un promedio de 60 % de las participantes consideran que desde dos años cuando empezó la pandemia, la inseguridad sigue igual de mal en las calles que transitan, en los centros comerciales o sitios de comercio, en los espacios públicos con alta concentración de comercio, en los espacios de recreación (parques..etc) y en sitios de eventos culturales y deportivos.

Los principales motivos por los que consideran que las condiciones han empeorado son por las condiciones del espacio público (85 %), por la poca presencia institucional (67 %), por la presencia de personas extrañas (64 %), como consecuencia de la pandemia (60 %) y factores socioeconómicos enumerados con más detalle adelante (53 %).

A nivel socio económico, las mujeres atribuyen en gran mayoría el aumento de la inseguridad a los bajos salarios (81 %), al desempleo (78 %) y a la mala calidad de la educación (70 %). Más de la mitad mencionan también la falta de solidaridad ciudadana (55 %) y el 20 % consideran que la pérdida de valores morales contribuye al aumento de inseguridad. Otras causas mencionadas como responsables de la inseguridad son la falta de castigos a los delincuentes y la falta de atención a las víctimas.

2.2.3. Tumaco (Nariño)

Las mujeres encuestadas en Tumaco provienen de la zona urbana del distrito, específicamente de los barrios Ciudadela (30 %), California (23 %) y Humberto Manzi (13 %). En cuanto a la autopercepción de la identidad étnica, todas se consideran como afrocolombianas, a excepción de una persona mestiza. Todas afirman haber vivido en Tumaco por más de cinco años y el 96 % de las mujeres residen en barrios de estratos 1 y 2. Es importante señalar que el Distrito de Tumaco no cuenta con acceso integral a agua y electricidad. No obstante, hay zonas donde se ubican personas que perciben mayores ingresos, por lo que la estratificación no refleja necesariamente la clase social a la que pertenecen las mujeres encuestadas.

Sobre el nivel educativo, un 40 % mencionan haber cursado el nivel técnico o tecnológico, mientras que un 33 % mencionaron haber terminado la secundaria y el 23 % únicamente cursaron la primaria; sólo un 3 % indicaron haber estudiado en un nivel profesional, siendo este el más alto nivel educativo. Dentro de las ocupaciones de las encuestadas, el 47 % mencionan que son amas de casa y el 23 % indican que están desempleadas; de las restantes, el 20 % trabajan como independientes y el 7 % son estudiantes.

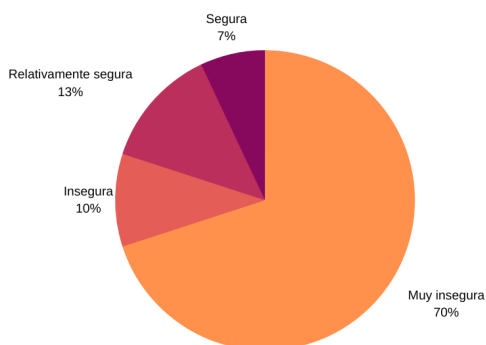
Sobre la percepción de seguridad:

De manera general, se puede afirmar que Tumaco posee un nivel de **inseguridad** muy alto, donde el 80 %

INFORME SOBRE LA PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD DE LAS MUJERES EN LAS CIUDADES DE BOGOTÁ, CARTAGENA Y TUMACO

de las participantes considera que es inseguro (70 %) o muy inseguro (10 %), y el 66 % percibe que el barrio en el cual vive es inseguro o muy inseguro (Figura 9).

Figura 9. Percepción de seguridad en Tumaco. Año 2022



Entre los **factores explicativos de la inseguridad**, destacan: la existencia de venta de drogas (63 %) y el consumo de las mismas (60 %), la falta de iluminación (37 %) y los andenes oscuros o solitarios (20 %) (Figura 10). Adicionalmente, otras circunstancias que incrementan la inseguridad son la presencia de consumidores de drogas en sus comunidades (67 %), delincuencia común (63 %), la presencia de pandillas juveniles y/o actores armados (60 %) y de acosadores o acechadores y delincuentes.

En cuanto a los **medios de transporte**, un 60 % contestaron que son inseguros o relativamente inseguros, debido a que se presentan muchos accidentes viales por el desacato a las normas de tránsito. Los medios de transporte que más utilizan son la buseta, con el 60 %; seguido del mototaxismo, con un 50 %, por el bajo costo de los pasajes y su flexibilidad en términos de movilidad.

Con **respecto a las horas del día** consideradas más inseguras, un 49 % de las encuestadas señalaron la noche, de 6 p. m. a 11:59 p. m., debido a la soledad de las calles y es el horario propicio para la salida de delincuentes y consumidores de sustancias psicoactivas; un 18 % mencionan la madrugada (12 p. m. y 5:59 a. m.) y un 19 % la tarde.

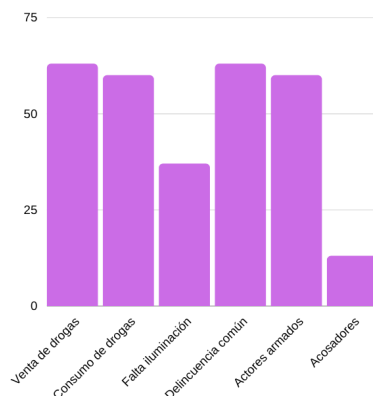
Para la gran mayoría de las encuestadas, los atracos y las distintas violencias contra la mujer pertenecen a los **actos de violencia más preocupantes**, con un 87 %. Otros tipos de violencia que inquietan a las tumaqueñas son el abuso sexual (43 %), seguido del feminicidio (40 %), la venta de drogas (40 %), el robo de vehículo o residencias (30 %) y el robo en transporte público (27 %) (Figura 11).

De igual manera, el 43 % de las mujeres encuestadas afirmaron haber sido víctimas de una agresión en las calles o haber presenciado una agresión en el transcurso del año 2022. En estas situaciones, la reacción más común de las encuestadas fue ayudar o pedir ayuda, con un 30 %, o gritar para llamar atención, con el 25 %. Es destacable que el 20 % contestaron que no tenían ninguna reacción y solo el 5 % llamaron a la policía, debido a que no hay mucha presencia de esta institución en la comunidad y para evitar posibles represalias.

Con respecto a las medidas de protección, la mayoría de las mujeres no transita por lugares oscuros o poco transitados (49 %). Además, un 20 % de las mujeres ha instalado medidas para sus residencias, como la instalación de alarmas o cerraduras especiales; un 20 % de las mujeres mencionó tomar otras medidas,

entre ellas, no salir en horas de la noche y cerrar sus puertas en horas tempranas, con el fin de protegerse de violencias externas.

Figura 10. Factores explicativos de la inseguridad en Tumaco. Año 2022



Respecto a la evolución de la seguridad en el tiempo, es importante destacar que el 47 % de las encuestadas percibieron que la inseguridad en Tumaco ha bajado en el transcurso del año 2022, mientras que el 33 % consideran que la inseguridad sigue igual de mal y un 20 % notaron un aumento de inseguridad en relación con el año 2020, en el cual se realizó una encuesta inicial.

Las mujeres atribuyen los cambios de las condiciones de seguridad a factores socioeconómicos (40 %), a consecuencias derivadas de la pandemia (33 %), a la baja presencia institucional (30 %) y a condiciones del espacio público (23 %). Durante el confinamiento debido a la pandemia, algunas de las encuestadas encontraron un ambiente violento en sus casas a causa de la convivencia forzada entre cónyuges y demás integrantes de las familias, además de las precarias condiciones económicas, consecuencia de los bajos salarios y el desempleo. Otras señalaron haber encontrado menos situaciones inseguras porque salieron menos de sus casas durante la pandemia.

Para finalizar, los principales factores socioeconómicos atribuidos a un aumento de inseguridad son: el desempleo (97 %), bajos salarios (60 %), mala calidad en la educación (43 %) y una pérdida de valores morales (37 %). Aunque el 60 % de las encuestadas contestaron que su percepción de la seguridad en el espacio público no aumentó después de la pandemia.



3. CONCLUSIONES Y RESULTADOS FINALES

A continuación se presentan las **principales conclusiones** del análisis comparativo de los resultados de las Encuestas sobre Percepción de Seguridad de las Mujeres de Bogotá Ciudad-Región, Cartagena y Tumaco, aplicadas durante los años 2020 (encuesta inicial) y 2022 (encuesta final), en el marco del proyecto Ciudades seguras y en Paz, financiado por el Ayuntamiento de Madrid. A nivel general, entre los resultados de la encuesta inicial (2020) y la final (2022), no existe una marcada diferencia en cuanto a la percepción de seguridad para las mujeres en las tres ciudades, sin embargo, este análisis permite presentar las diferencias y particularidades más significativas de cada ciudad y aportar recomendaciones como herramientas de información e incidencia para la toma de decisiones.

Destaca la particularidad del caso de Bogotá, donde las respuestas a la encuesta muestran una notable mejora en la percepción de seguridad. Este resultado se podría vincular a que en la encuesta aplicada en 2022, el 66 % de las mujeres participantes viven en los municipios de Zipaquirá, Mosquera y Madrid Cundinamarca, lugares rurales que aunque están muy cerca de Bogotá, son más seguros y así lo sienten sus habitantes.

Asimismo, se observan pequeñas variaciones en algunos valores relativos a la inseguridad de las mujeres y los barrios, que las participantes vinculan principalmente a las condiciones socioeconómicas derivadas de la pandemia, entre ellas el desempleo y los bajos salarios, y a la mayor presencia de delincuencia y grupos armados en los barrios.

Entre las conclusiones y datos que arroja la investigación destacan los siguientes:

- Para el año 2022, en promedio, el 85 % de las encuestadas en Cartagena (89 %) y Tumaco (80 %) consideran que sus ciudades son inseguras o muy inseguras para las mujeres, en comparación con el 40 % en la zona Bogotá Región. Esta diferencia se puede explicar en parte por el hecho de que la zona Bogotá Región cuenta con zonas rurales donde la percepción de inseguridad es más baja. Respecto al año 2020, cuando se aplicó la encuesta inicial, destaca el aumento de diez puntos porcentuales en la cantidad de mujeres que consideran Cartagena una ciudad insegura o muy insegura, pasando del 79 % en 2020 al 89 % en 2022. En el caso de Bogotá, cabe mencionar que el cambio en la percepción de inseguridad en Bogotá Región, que ha pasado de ser del 59 % en 2020 al 40 % en 2022, responde al lugar en el que habitan las encuestadas para quienes los municipios de Bogotá Región son más seguros que la ciudad. Por su parte, la percepción de inseguridad en Bogotá ciudad no ha variado de manera reseñable desde el año 2020.
- Casi la mitad de las mujeres, el 46 %, ha sufrido o presenciado algún tipo de agresión en el espacio público durante el año 2022, apenas un 5 % menos que en 2020, cuando el 51 % reportaron haber recibido algún tipo de agresión. Resalta el dato de que tan sólo una minoría de las mujeres que han sufrido algún tipo de agresión o violencia ha denunciado o activado la ruta de atención. En Tumaco apenas un 5 % llamó a la policía tras la agresión, en Cartagena lo hizo un 37 % y en Bogotá un 17 %.
- Tanto en 2022 como en 2020, los tipos de agresiones que más temen sufrir las mujeres en los espacios públicos de los tres territorios son las violencias dirigidas a las mujeres, como los feminicidios y los abusos físicos, por encima de otros delitos como atracos y robos. Es significativo que en dos años, el miedo y la inseguridad que sienten las mujeres sea relacionado con violencia dirigida específicamente contra ellas, en comparación con otros actos de violencias como atracos o robos. Esto demuestra que

el espacio público sigue siendo de alguna forma prohibido a las mujeres, un espacio donde no pueden moverse sin miedo o sin riesgo de ser víctimas de violencias basadas en género.

- El transporte público es el medio de transporte más frecuentado por las mujeres en las tres zonas (Bogotá Ciudad- región, Tumaco y Cartagena), dato que se mantiene tanto en 2020 como en 2022. En el caso de Tumaco y Cartagena, en 2022, el 67 % de las mujeres lo consideran como un medio de transporte inseguro o relativamente inseguro, una cifra parecida al aproximadamente 70 % de 2020. En Bogotá región - donde el 66 % de las mujeres encuestadas viven en los municipios de Zipaquirá, Mosquera y Madrid Cundinamarca-, el 51 % de las encuestadas considera el transporte público en sus municipios como un medio de transporte relativamente seguro.
- En término de horarios, en las tres zonas geográficas las mujeres coincidieron que se sienten más inseguras en la tarde o tarde-noche, es decir, a partir de las 6 p. m. hasta las 11:59 p. m., un dato que se mantiene tanto en 2020 como en 2022. En Tumaco y Cartagena la noche de 11:59 a. m. a las 6 a. m. también se ha destacado como un horario peligroso para las mujeres. Este dato demuestra que la inseguridad percibida por parte de las encuestadas está relacionada con la falta de iluminación dado que los horarios considerados más peligrosos son de noche.
- En los dos momentos de aplicación de la encuesta, los lugares identificados como más peligrosos para las mujeres en los espacios públicos se mantienen, e incluyen: los puentes, el transporte, los semáforos, los potreros, las calles, los parques, y las zonas abandonadas o en obras, principalmente. Además de los lugares de venta y consumo de drogas o con falta de iluminación. Entre los factores que incrementan la inseguridad, destaca también la presencia de actores armados, como señalan el 47 % de las mujeres encuestadas en Cartagena y el 60 % en Tumaco en 2022. El hecho de que los lugares identificados como más inseguros en las ciudades y en los barrios donde viven las mujeres encuestadas no hayan cambiado en dos años demuestra la falta de medidas y políticas públicas de organización del territorio a fin de mejorar el acceso de las mujeres a estos espacios.
- Las mujeres identifican como factores socioeconómicos que aumentan el riesgo para su seguridad en los espacios públicos el desempleo (70 %) y la mala calidad de educación (42 %). En Cartagena y en Tumaco también mencionan, al 70%, los bajos salarios. Adicionalmente, las encuestadas en Bogotá región y Cartagena identifican la falta de solidaridad ciudadana (34 %). Criterios socioeconómicos como el desempleo, los bajos salarios y la mala educación considerados como causas de la inseguridad en las ciudades, están relacionados con la pandemia. Por ello, estos criterios, que ya se mencionaban en el año 2020, se han ido agravando en el 2022. Lo cual podría explicar, en parte, las similitudes entre los resultados de las dos encuestas que demuestra que la situación de seguridad no ha mejorado en dos años.
- En cuanto a la evolución de la percepción de inseguridad a lo largo del año 2022, hay diferencias importantes entre los territorios ya que esta percepción está relacionada con el contexto de cada zona. Es importante destacar que, a pesar de estas diferencias en la percepción de la evolución de la inseguridad en el tiempo, las mujeres siguen por lo general sintiéndose inseguras en las tres zonas. Sin embargo, cabe destacar que en Cartagena, 70 % de las mujeres consideran que la inseguridad ha aumentado en el transcurso del año 2022 y que muchas de ellas lo atribuyen a efectos de la pandemia. Por el contrario, en Tumaco, el 47 % de las mujeres consideran que la inseguridad ha disminuido en

2022. Parte de este dato fue atribuido por las participantes a las medidas de cierre vinculadas con la pandemia, que les permitieron exponerse a menos riesgos de violencia en el espacio público dado que no salían mucho de casa. Estas medidas también tuvieron un efecto sobre los enfrentamientos entre grupos armados y pandillas en el territorio, que disminuyeron y contribuyeron también a la percepción de aumento de la seguridad. En Bogotá región el 43 % de las mujeres encuestadas consideran que la inseguridad ha disminuido o sigue igual de bien en el año 2022, a comparación con años anteriores. Este dato podría explicarse con el contexto más seguro de zonas rurales de las mujeres encuestadas mencionado anteriormente.

A blue wall with a mural of a toucan on the left and a parrot on the right. The wall is covered in a large black script message. The text reads:

Verdad que podemos
construir una ciudad
segura e inclusiva
para las mujeres

4. RECOMENDACIONES A LA INSTITUCIONALIDAD

Aunque notamos algunas evoluciones en la percepciones de seguridad entre los años 2020 y 2022 y entre los diferentes territorios reflejando que en ciertos casos las mujeres se sienten menos inseguras, las conclusiones generales de estas dos encuestas demuestran que la gran mayoría de las mujeres, ya sea en Cartagena, Tumaco o Bogotá ciudad, siguen sintiéndose inseguras. Las similitudes entre la percepción de seguridad en 2020 y en 2022 se podrían explicar, en parte, por las consecuencias socioeconómicas de la pandemia. Sin embargo, los efectos de la pandemia no pueden explicar solos la inseguridad percibida por las mujeres en el espacio público. La violencia estructural contra las mujeres producto del sistema patriarcal influye en la organización, uso del territorio y de los espacios públicos y privados. Los resultados de estas encuestas demuestran, a pequeña escala, que las mujeres aún tienen que luchar para existir en estos espacios.

Por lo tanto, es fundamental que la **institucionalidad garantice el derecho de las mujeres a transitar libremente por las ciudades y espacios públicos**, incorporando la cultura de paz y de no violencia hacia las mujeres de manera transversal en todas sus acciones. Por ello, se recomiendan las siguientes medidas:

- » Llevar a cabo **formaciones a funcionario/as público** en materia de derechos de las mujeres y en concreto que sean conscientes del grave problema de inseguridad al que se enfrentan las mujeres de Colombia en los espacios públicos.
- » Que las autoridades respondan de manera adecuada e integral con la activación de las **rutas de atención en casos de violencia contra las mujeres** para garantizar su protección, recuperación y acceso a la justicia, y que, de este modo, se recupere confianza en las instituciones.
- » **Socializar los resultados de este informe y realizar campañas de sensibilización** sobre la inseguridad y riesgos de las mujeres en los espacios públicos entre la institucionalidad en su conjunto (Alcaldías, Comisarías de Familia, Policía, Casas de Justicia, Instituciones Educativas, Organizaciones de la Sociedad Civil y de Mujeres, etc.) y dirigidas a la población en general, en particular a jóvenes y adolescentes.
- » **Restablecer la infraestructura** de los lugares identificados como inseguros para las mujeres, proporcionando y manteniendo las condiciones para que sean seguros y se mantengan así.

Acciones de Educativas y de Prevención con las comunidades:

- » Apoyar y acompañar las acciones de **resignificación de espacios** tales como carteles, actos performativos o anuncios visibles en las calles, murales en lugares identificados como inseguros. Realizar campañas específicas sobre la inseguridad de las mujeres en el transporte público al ser identificado como uno de los lugares de más riesgo.
- » Realizar un trabajo articulado con las instituciones educativas, para generar y fomentar desde la primera infancia el **respeto hacia las mujeres y hacia el entorno** que habitan.

Con las instituciones a cargo de la seguridad y de la organización del espacio público, se pueden mejorar las condiciones de seguridad de los espacios identificados como inseguros con medidas tales

como:

- » Promover las **acciones comunitarias** en pro de fomentar el autocuidado y el cuidado colectivo.
- » Establecer **protocolos de prevención y actuación** en caso de violencia hacia las mujeres en los espacios públicos. Aumentar la vigilancia en aquellas zonas que son más solitarias y poco transitadas.
- » Favorecer el **alumbrado y una buena iluminación** de las calles y zonas con más oscuridad.

Con instituciones como las alcaldías, comisarías de Familia, Policía y las Casas de Justicia se puede mejorar la atención a las víctimas de violencias:

- » Divulgar y visibilizar entre la población las **Rutas de Atención Integral a Víctimas de Violencias Basada en Género** (en especial aquellas zonas donde predomina la inseguridad). Por ejemplo, a través de la difusión de guías de actuación o campañas audiovisuales.
- » Activar los **comités de seguimiento a la ley 1257 del 2008** en territorios como Cartagena y Tumaco, para hacer seguimiento a las vulneraciones en el espacio público para las mujeres y la atención de los entes gubernamentales frente a estas violencias.
- » Promover la elaboración comunitaria de **cartografías sociales** donde las mujeres identifiquen espacios inseguros y propuestas de mejora. Las cartografías son una herramienta de trabajo accesible a la ciudadanía y con una metodología horizontal que pueden servir como base para la construcción de políticas públicas, en concreto para diagnosticar y buscar alternativas a los distintos riesgos y violencias que sufren las mujeres.
- » Empoderar y **fortalecer a las organizaciones de mujeres** que trabajan por la seguridad en sus barrios y ciudades, así como promocionar la participación y el liderazgo de las mujeres en diferentes instancias, consejos consultivos y juntas de acción comunal, entre otros.
- » Establecer mecanismos de comunicación eficaces que faciliten el **diálogo permanente** entre organizaciones de mujeres y víctimas respecto de las denuncias de agresiones en el espacio público.
- » Fomentar el **desarrollo comunitario** respecto de la problemática y buscar estrategias que promuevan la solidaridad con las mujeres de sus entornos, barrios y localidades frente a los riesgos que sufren en los espacios inseguros.

